

# Campaña en el Ejército Grande

Este espacio o las líneas y finalmente los signos  
ni obras; y sin tener estos límites en todo con los  
a su vez por la línea de separación como si  
una obligación de manifestación, hecho a comite, un signo que se  
una separación suplementaria de las obras. Una nota lo comite  
que se encuentran en las obras.



## Dedicatoria

Yungay, noviembre 12 de 1852

Mi querido Alberdi:

Conságrole<sup>1</sup> a Ud.<sup>2</sup> estas páginas, en que hallará detallado lo que en abstracto le dije a mi llegada de Río de Janeiro, en tres días de conferencias, cuyo resultado fue quedar Ud. de acuerdo conmigo, en la conveniencia de no mezclarnos en este período de transición pasajera, en que el caudillaje iba a agotarse en esfuerzos inútiles por prolongar un orden de cosas de hoy más imposible en la República Argentina. Esta convicción se la he repetido en veinte cartas por lo menos, rogándole por el interés de la patria y el suyo propio que no se precipitase, aconsejándole atenerse al bello rol que “sus Bases”<sup>3</sup> le daban en la Regeneración Argentina.<sup>4</sup> Si antes de conocer al general Urquiza dije desde Chile: “Su nombre es la gloria más alta de la Confederación<sup>5</sup> (en cuanto instrumento de guerra para voltear a Rosas)”, lo hice, sin embargo, con estas prudentes reservas: “¿Será él el único hombre que, habiendo sabido elevarse por su energía y talento, llegado a cierta altura (el caudillo) no ha alcanzado a medir el nuevo horizonte sometido a sus miradas, ni comprender que cada situación tiene sus deberes, que cada escalón de la vida conduce a otro más alto? La historia, por desgracia, está llena de ejemplos, y de esta pasta está amasada la generalidad de los hombres... ¿Y después? Después la historia olvidará que era Gobernador de Entre Ríos un cierto general que dio batallas, y murió de nulidad,<sup>6</sup> oscuro y oscurecido por la posición de su pobre provincia.” Ya está en su provincia. La agonía ha comenzado, y poco han de hacer los cordiales que desde aquí le envían y le llegan fiambres para mejorarlo.

Óigame, pues, ahora que habiendo ido a tocar de cerca a aquel hombre y amasado en parte el barro de los acontecimientos históricos, vuelvo a este mismo Yungay, donde

**1 Conságrole** es el verbo consagrar junto el pronombre le, en este caso significa “le dedico”.

**2 Ud.** es la forma abreviada de *usted*.

**3 Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina**, de Juan Bautista Alberdi, redactada en 1852, sienta las “bases” para la redacción de la Constitución de la Nación Argentina de 1853.

**4** Sarmiento llama de este modo al período que se inicia en la historia de Argentina luego de la caída de Juan Manuel de Rosas.

**5** Nombre dado al territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata durante el período en el que Rosas tomó el control de Buenos Aires y la representación exterior del país, de 1835 a 1852.

**6 Nulidad** quiere decir que es nulo y falto de fuerza para tener efecto sobre algo.

7 *Argirópolis* es una obra de Sarmiento.

8 Un *descalabro* es un daño.

9 *DetraCTOR* significa adversario.

10 Hacer una *aserción* es afirmar algo.

11 Un *epíteto* es un adjetivo cuyo fin es marcar una cualidad propia del sustantivo.

12 *Emilio Girardin*, nombre castellanizado del francés Émile de Girardin (1806-1881), periodista y político.

13 Aquí el *timbre* se refiere a una cualidad personal, que enaltece a la persona.

14 Actuar con *sagacidad* implica hacerlo con astucia y ser capaz de prever los hechos.

15 En 1852 Sarmiento fue parte del ejército que derroca a Rosas. Durante este período escribe su *Diario de campaña*, que le servirá para redactar *Campaña en el Ejército Grande*.

16 Se refiere a una comunicación diplomática en que se recapitulan hechos y razones.

17 *Los Debates* fue un diario de intereses generales, política, comercio y literatura de 1852.

escribí *Argirópolis*,<sup>7</sup> a explicar las causas del *descalabro*<sup>8</sup> que ese hombre ha experimentado.

Como se lo dije a usted en una carta, así comprendo la democracia: ilustrar la opinión y no dejarla extraviarse por ignorar la verdad y no saber medir las consecuencias de sus desaciertos. Ud., que tanto habla de política *práctica*, para justificar enormidades que repugnan al buen sentido, es-cuche primero la narración de los hechos *prácticos*, y después de leídas estas páginas, llámeme *detraCTOR*<sup>9</sup> y lo que guste. Su contenido, el tiempo y los sucesos probarán la justicia del cargo, o la sinceridad de mis *aserciones*<sup>10</sup> *motivadas*. ¡Ojalá que Ud. pueda darles este epíteto<sup>11</sup> a *las suyas*!

Con estos antecedentes, mi querido Alberdi, Ud. me dispensará de que no descienda la polémica que bajo el transparente anónimo del *Diario* me suscita. No puedo seguirlo en los extravíos de una lógica de posición *semioficial*, y que no se apoya en los hechos por no conocerlos. No es Ud. el primer escritor invencible en esas alturas, y sin querer establecer comparaciones de talento y de moralidad política que no existen, Emilio Girardin,<sup>12</sup> en la prensa de París, logró probar victoriosamente que el pronunciamiento de Urquiza contra Rosas era un cuento inventado por los especuladores de la Bolsa, y la Europa entera estuvo por un mes en esta persuasión, que la embajada de Montevideo apenas pudo desmentir ante los tribunales. Mi ánimo, pues, no es persuadirlo, ni combatirlo; Ud. desempeña una misión, y no han de ser argumentos los que le hagan desistir de ella.

El público argentino allá y no aquí, los que sufren y no Ud., decidirán de la justicia. No será el *timbre*<sup>13</sup> menor de su talento y *sagacidad*<sup>14</sup> el haber provocado y hecho necesaria esta publicación, pues cónstale a Ud., a todos mis amigos aquí, y al señor Lamas en Río de Janeiro, que era mi ánimo no publicar mi *Campaña*<sup>15</sup> hasta pasados algunos años. Los diarios de Buenos Aires han reproducido el *ad Memorandum*<sup>16</sup> que la precede, el prólogo y una carta con que se lo acompañé al *Diario de los Debates*.<sup>17</sup> Véalas Ud. en el *Nacional* y observe si

hay consistencia con mis antecedentes políticos, nuestras conferencias en Valparaíso y los hechos que voy a referir.

He visto con mis propios ojos degollar<sup>18</sup> el último hombre que ha sufrido esta pena, inventada y aplicada con profusión<sup>19</sup> horrible por los caudillos, y me han bañado la cara los sesos de los soldados que creí las últimas víctimas de la guerra civil. Buenos Aires está libre de los caudillos, y las provincias, si no las extravían, pueden librarse del último que sólo ellas con su cooperación levantarían. En la prensa y en la guerra, Ud. sabe en qué filas se me ha de encontrar siempre, y hace bien en llamarme el amigo de Buenos Aires, a mí que apenas conocí sus calles, Ud. que se crió allí, fue educado en sus aulas, y vivió relacionado con toda la juventud.

Háblome de prensa y de guerra porque las palabras que se lanzan en la primera se hacen redondas al cruzar la atmósfera y las reciben en los campos de batalla otros que los que las dijeron. Y usted sabe, según consta de los registros del sitio de Montevideo, quién fue el primer desertor argentino de las murallas de defensa al acercarse Oribe.<sup>20</sup> El otro es el que decía en la cámara: “¡Es preciso tener el corazón en la cabeza!”. Los *idealistas* le contestaron lo que todo hombre inocente y candoroso piensa: “Dejemos el corazón donde Dios lo ha puesto.”

Es ésta la tercera vez que estamos en desacuerdo en opiniones, Alberdi. Una vez disentimos sobre el *Congreso americano*,<sup>21</sup> que, en despecho de sus lucidas frases, le salió una solemne patarata.<sup>22</sup> Otra sobre lo que era *honesto y permitido* en un extranjero en América, y sus *Bases* le han servido de respuesta. Hoy sobre el pacto y Urquiza, y como el tiempo no se para donde lo deseamos, Urquiza y su pacto serán refutados, lo espero, por su propia nulidad; y al día siguiente quedaremos, Ud. y yo, tan amigos, como cuando el *Congreso americano*, y lo que era *honesto* para un extranjero. Para entonces y desde ahora, me suscribo su amigo.

Sarmiento

**18 Degollar** significa cortar la garganta o el cuello a una persona o animal.

**19 Profusión** es sinónimo de abundancia.

**20** Manuel Oribe (1792-1857) fue un militar y político uruguayo, presidente constitucional de Uruguay entre 1835 y 1838 y fundador del Partido Nacional.

**21 Congreso Americano** fue un congreso que sesionó en Lima, Perú, entre 1864 y 1865 con motivo de la ocupación española del territorio peruano de las Islas Chincha.

**22** En este caso *patarata* es una expresión o cosa ridícula.

## Montevideo

**E**n la noche del 1º de noviembre pudimos ver el faro de la isla de Flores<sup>23</sup> y en la mañana del 2, volteando<sup>24</sup> a merced de un vientecillo de tierra, acercarnos a Montevideo. La ciudad estaba ahí como una pirámide artística; el Cerro alzaba como siempre su majestuosa cabeza; la bahía ostentaba su bosque habitual de mástiles; el río descendía lentamente a confundir sus amarillas ondas con las azuladas del mar: todo era lo mismo que cuando habíamos dejado en diversas épocas la ciudad fuerte con su cintura de cañones. Pero ahora, ¿qué habría sucedido en los dos meses que habían transcurrido desde las últimas noticias recibidas en Chile? Urquiza había debido invadir en julio el Estado Oriental.<sup>25</sup> ¿Había triunfado? ¿Había sido vencido? ¿Quién manda en Montevideo? ¿Oribe o Urquiza? Esto era lo que la brisa de tierra no nos podía decir, no obstante que había sido respirada antes de llegarnos por nuestros enemigos o nuestros amigos. Al pasar por delante del Cerro vimos hacia la base, al Oeste, grandes campamentos de tropas, tiendas de campaña, y aun cuerpos formados. ¿Qué hacían allí? ¿Quiénes eran? De la plaza no, porque este costado del Cerro estaba fuera del círculo de sus operaciones. ¿Era Oribe que sitiaba la plaza? ¿Sería Urquiza que sitiaba a Oribe?

El piloto del puerto llegó a indicarnos el lugar donde debiéramos anclar; la quilla de la *Médicis*<sup>26</sup> tocó en el fondo del río, tan cerca de tierra estábamos, y ningún indicio se revelaba que pudiese ilustrarnos. Era domingo y los cónsules extranjeros habían izado sus pabellones. El pabellón argentino flotaba entre ellos. Pero, ¿y ante quién estaría acreditado el agente que lo tremolaba<sup>27</sup> a su puerta? “¿Dónde está Oribe?”, pregunté yo al piloto, queriendo ir de un golpe al fondo de la cuestión. “En su quinta”, contestó sin atención, y dio orden de virar u otra maniobra del ancladero.<sup>28</sup> ¡En su quinta!

<sup>23</sup> La isla de Flores es una pequeña isla del Río de la Plata, perteneciente a Uruguay.

<sup>24</sup> Voltejar es girar.

<sup>25</sup> Estado Oriental fue la primera denominación de la actual República Oriental del Uruguay.

<sup>26</sup> La quilla es una pieza de madera o hierro, que va de popa a proa por la parte inferior del barco y en que se asienta toda su armazón. *Médicis* es el nombre de la embarcación en la que se encontraba el narrador.

<sup>27</sup> Tremolar significa enarbolar, alzar una bandera moviéndola en el aire.

<sup>28</sup> El ancladero es un lugar de profundidad suficiente para que la embarcación pueda reconocer el fondo del agua.

Todos nos miramos, sin mover un músculo de la cara. En su quinta quiere decir en el Cerrito; luego está sitiando siempre: ¡no hay cuidado! ¡Pero la verdad era que teníamos un cuidado del diablo! Ya estábamos anclados, y la verdad la íbamos a saber probablemente en el muelle o en la cárcel. Entonces fuimos a interrogar a los boteros.<sup>29</sup> “¡Hola! ¡eh!, ¿quién manda en la plaza?”, “El gobierno”, “¿Oribe?”, “Está en su casa”, “¿Y Urquiza?”, “Se embarcó ayer para Entre Ríos”, “¿Y el sitio sigue?”, “Se acabó ya; todos se entregaron; hay paz...” Nos abrazamos todos como chiquillos, dimos saltos sobre cubierta, respiramos fuerte, pues habíamos todos cuatro reprimido durante una hora nuestro sobresalto, y tratado cada uno de mostrarse a los ojos de sus compañeros sereno, tranquilo, indiferente a aquellas siniestras indicaciones. Saltar a tierra, lanzarse a las calles cada uno por su cuenta fue la suprema felicidad a que consagramos toda nuestra energía. Yo me dirigí a la Calle Ancha, fuera del mercado. Había parada. Los viejos tercios<sup>30</sup> italianos, franceses, vascos estaban ahí, diezmados<sup>31</sup> por nueve años de combates, satisfechos de triunfo tan costoso. Los cuatro batallones de negros orientales formaban a la cabeza, uniformados con lujo, con el uniforme francés, que habían recibido poco antes, y que sentaba admirablemente a los soldados más aguerridos, más disciplinados que la América podía ostentar. M. du Chateau, jefe de la expedición francesa, había dado repetidas veces testimonio de esta suprema perfección de los cuerpos<sup>32</sup> de línea de la plaza, y si a la llegada de los cuerpos franceses les faltara algo, adquirieronlo en breve estudiando en la escuela francesa.

Excusado es decir que los amigos llovían de todas partes en busca de los recién llegados, antiguos veteranos todos de la lucha contra Rosas; cual del sitio, cual de Paz, cual de Lavalle,<sup>33</sup> y cual otro de todos a un tiempo, con tal que se pelease contra los caudillos. Lo más notable es que las mujeres habían presentido que llegaríamos, y a cada buque que se anunciaba del Pacífico, mandaban saber si fulano

**29** Los **boteros** son hombres que hacen, aderezan o venden botas o pellejos para transportar vino, vinagre, aceite u otros productos.

**30** **Tercios** se refiere a cada uno de los grupos de soldados alistados para el servicio de la Marina de guerra.

**31** Estar **diezmados** significa, en este caso, que se han muerto integrantes de la marina.

**32** Los **cuerpos** son los conjuntos de soldados con sus respectivos oficiales.

**33** **José María Paz** (1791-1854) fue un militar argentino que participó en varias contiendas contra los caudillos; al igual que Juan de Lavalle (1797-1841), militar y político argentino, figura destacada de la Guerra de Independencia de la Argentina y sudamericana.

había llegado, por esa lógica invencible del corazón, más fuerte en el bello sexo que la del cálculo, que no duda cuando la pasión está de por medio. Montevideo estaba aún en la embriaguez de su dicha. Era el preso de nueve años que se sentía libre, que traspasaba el recinto de la muralla para ir a ver la vegetación, las quintas de los alrededores, las flores de los jardines, los cactus, los áloes de las cercas, porque todo esto habían conquistado en aquellos días. El asunto más grave de las conversaciones, el tópico<sup>34</sup> inagotable, era montar a caballo, contar cómo habían galopado una legua, y las nuevas partidas que se preparaban. Comprar caballos, sillas, vestidos de amazona,<sup>35</sup> el negocio del día; talabarteros, sastres y caballerizos los personajes de la época.

Para nosotros, para mí, otro era el objeto de mis solicitudes. Desde luego recibía las oficiosas<sup>36</sup> atenciones de los amigos. Visitáronme los viejos generales, los ministros. Hizo el Sr. Carneiro Leão, enviado plenipotenciario<sup>37</sup> del Brasil, manifestación de su deseo de verme, en los términos que un personaje sabe hacerlo, sin descender y sin hacer sentir su superioridad. Fui en el acto a visitarlo; me recibió con distinción exquisita; y al día siguiente, acompañado de su secretario, me devolvió la visita trayéndome los tratados celebrados con Urquiza y el gobierno de Montevideo, que estaban todavía secretos, para mostrarme cómo estaban en armonía con los intereses, integridad, honor y gloria de la República Argentina, y las ideas económicas sobre navegación de los ríos de que me había constituido órgano.

Una persona, empero, no venía a verme. Por fin, encuentro en casa una tarjeta enviada por Don Diógenes Urquiza. ¡Está enfermo este sujeto? No; será acaso porque es encargado de negocios del Entre Ríos, y creará derogar<sup>38</sup> a su dignidad visitar en persona a un individuo. Don Diógenes es un hijo del general Urquiza, de edad de veinticuatro años, grande propagador<sup>39</sup> de mis escritos en Buenos Aires, y hoy el hombre que se daba estos aires para conmigo, habituado, debo decirlo, al trato de personas por su edad, dignidad y rango

**34** Un **tópico** es en este caso un tema habitual.

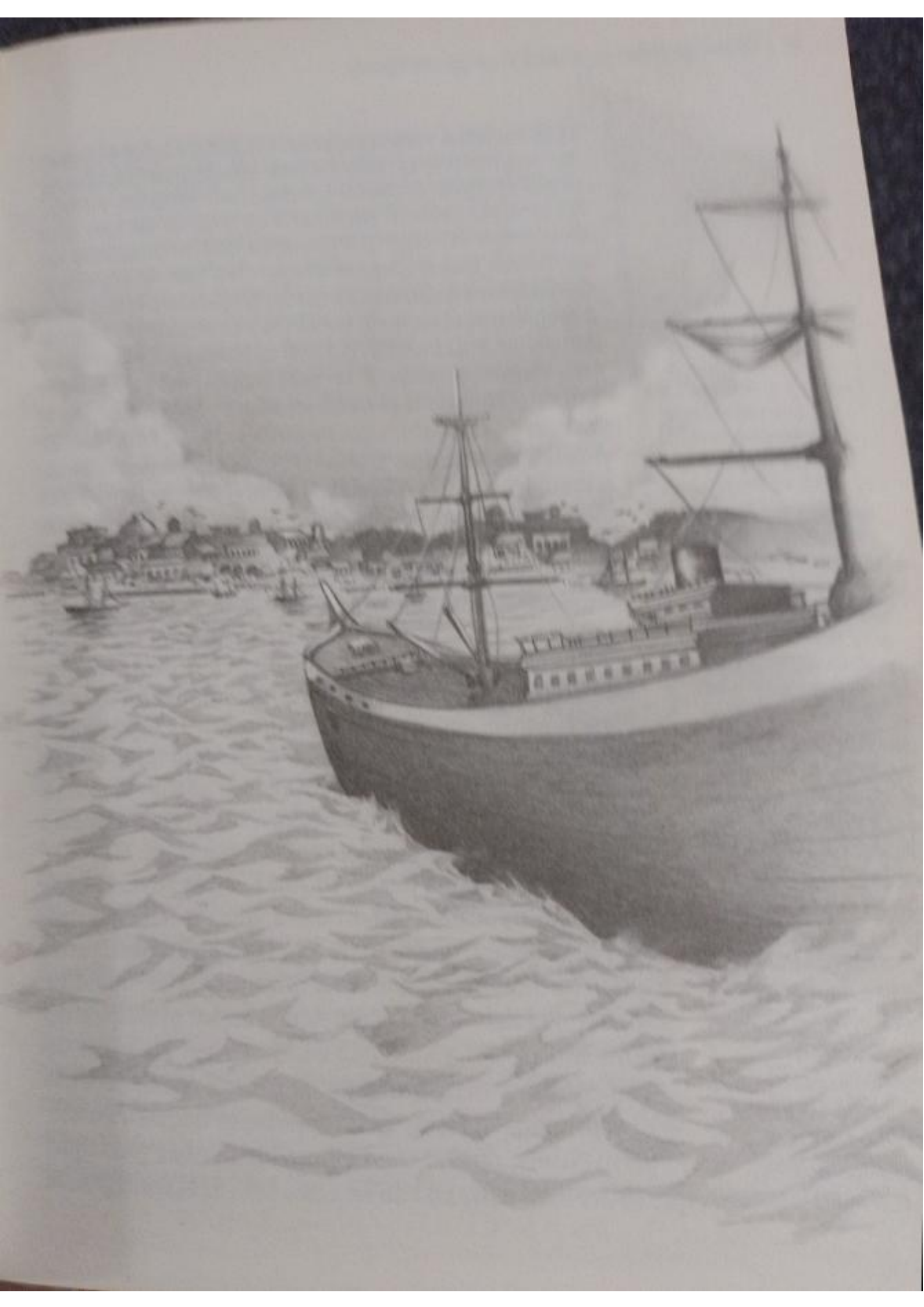
**35** **Amazona** se refiere a un traje de falda, comúnmente muy larga, que usan algunas mujeres para montar a caballo.

**36** **Oficiosas** significa provechosas.

**37** **Plenipotenciaria** se dice de una persona enviada por su país a los congresos o a otros países, con el pleno poder y facultad de tratar, concluir y ajustar las paces u otros intereses.

**38** **Derogar** es anular.

**39** **Propagar** es hacer que algo se extienda.



en la sociedad, muy superiores, sin duda, a aquel imberbe, que empezaba tan pronto a olvidar aquella jerarquía natural en que están colocados los hombres en la sociedad, y contra la cual nada pueden, sin faltar a los respetos debidos, esas elevaciones oficiales que producen las circunstancias del momento. Este encargado de negocios, hijo de su padre el Gobernador a quien representaba, empezaba por otra parte a sublevarme el espíritu, viendo ya una especie de gobierno doméstico,<sup>40</sup> de familia, del cual no había ejemplo anterior en nuestras prácticas, si no es el reciente del Paraguay.

La cosa no valía la pena de recordarla, pero me dejaba la desazón<sup>41</sup> en el espíritu que he pintado antes. Otros hechos vinieron a alarmarme. El general Urquiza había permanecido cerca de un mes a las puertas de Montevideo, sin entrar una sola vez en la ciudad, sin aceptar ninguna de las reiteradas invitaciones con que la gratitud pública había querido mostrarse. Durante aquel tiempo había permanecido en su tienda, recibiendo en ella embajadores, ministros, generales y los numerosos residentes argentinos con quienes necesitaba conferenciar sobre los asuntos relativos a la patria común. Este sistema no era nuevo por cierto, y es uno de esos recursos a que la insuficiencia apela para conservar la superioridad asumida. Facundo Quiroga había hecho otro tanto en San Juan, acampando en medio de un prado de alfalfa, y forzando por la desnudez de todo amueblado, a sentarse en el suelo a los enviados del gobierno que venían a tratar con él.

Un progreso había hecho Urquiza, en la invención de medios de duplicar su importancia, que no ocurrió a Quiroga. El general Urquiza tiene a su lado un enorme perro, a quien ha dado el nombre del almirante inglés<sup>42</sup> que simpatizó con la defensa de Montevideo en los principios del sitio, y contribuyó a su sostén contra Oribe. En honor del anciano y simpático almirante, la batería que defiende la puerta principal de la línea de defensa se llamaba Purvis. El perro Purvis, pues, muerde horriblemente a todo aquel que se acerca a la tienda de su amo. Esta es la consigna. Si

<sup>40</sup> Con la expresión **gobierno doméstico** se hace referencia a que el poder era ejercido por los miembros de su familia; aquí hace referencia al hijo de Urquiza.

<sup>41</sup> Tener **desazón** es estar disgustado o inquieto.

<sup>42</sup> Durante el bloqueo anglo-francés al Río de la Plata las escuadras europeas cerraron al comercio todos los puertos de la Confederación Argentina y los de la República Oriental del Uruguay, con excepción del de Montevideo. El **almirante John Purvis** era miembro de las escuadras que llevaron a cabo el bloqueo.

no recibe orden en contrario, el perro muerde. Un gruñido de tigre anuncia su presencia al que se aproxima; y un "Purvis" del general, en que le intima quedarse quieto, la primera señal de bienvenida. Han sido mordidos Elías, su secretario; el Barón de Grati, cuatro veces; el comandante de uno de sus cuerpos; y Teófilo, su hijo; y cientos más. El general Paz, al verme de regreso de Buenos Aires, su primera pregunta confidencial fue:

—¿No lo ha mordido el perro Purvis?

—Porque no ha podido morderme, general —le contesté—, es que me ve Ud. aquí. Siempre tenía la punta de la espada entre él y yo.

¡Que se imagine cualquiera las emociones que debía experimentar cada ciudadano argentino al penetrar en aquel antro,<sup>43</sup> con el sombrero en la mano, los ojos fijos en el monstruoso perro, su salvación pendiente de un grito dado un segundo más tarde del momento oportuno, mostrando ante un extraño síntomas de terror que nos presentan en una luz desfavorable, y a veces ridícula!

Pero lo que más me llamó la atención en estas confidencias fue que el General se había ocupado durante su acampamento en los alrededores de Montevideo, en hacer sentir a los emigrados argentinos la necesidad de ponerse la *cinta colorada*.<sup>44</sup> En Montevideo, cuarenta o cincuenta argentinos con aquel embeleco habrían producido el mismo efecto que si el Club de Valparaíso hubiera resuelto usarla en Chile. La resistencia venía más bien de la decencia pública comprometida en la cosa, que del absurdo de hacer llevar a los vencedores en la lucha de diez años el signo de dependencia de Rosas, contra el cual habían combatido. Lo más singular era que ante Alsina, López<sup>45</sup> y otros hombres altamente colocados, el general no manifestaba empeño alguno, no obstante ser los que con más frecuencia e intimidad trataba; pero apenas salidos de su presencia, en la de otros de menor cuantía<sup>46</sup> y los de su séquito prorrumpía en *denuestos*<sup>47</sup> contra el empecinamiento de los unitarios.

43 Un antro es un lugar de mal aspecto o reputación.

44 Se refiere a la divisa punzó, distintivo político utilizado por los federales entre los años 1832 y 1850, impuesta por Rosas. Consistía en una cinta de color rojo.

45 Adolfo Alsina (1829-1877) fue un político unitario argentino, vice-presidente de Domingo Faustino Sarmiento entre 1868 y 1874. Vicente López (1785-1856) fue poeta y político, gobernador provisorio de la provincia de Buenos Aires después de la caída de Rosas.

46 Cuantía es cantidad, aquí, de menos importancia o renombre.

47 La expresión *prorrumpía en denuestos* quiere decir que comenzaba a injuriar, en este caso, a los unitarios.

48 *Facundo, Civilización o Barbarie* es el título de una de las obras de Sarmiento.

49 *Despotismo* es una forma de autoridad absoluta no limitada por las leyes. Por extensión, se refiere al abuso de superioridad, poder o fuerza en el trato con las demás personas.

50 *Impavidez* es la cualidad de mostrarse sereno o de tener valor ante el peligro.

51 *Desdorosa* significa que quita fama, valor o reputación a alguien.

52 *Ensambenitar* es difamar a alguien, hablar mal de él. Se dice "ponerlo en sambenito" ya que un sambenito era un letrado que se colocaba en las iglesias con el nombre y castigo de quienes debían hacer penitencia.

53 Los *improperios* son palabras que se usan para ofender o injuriar al otro.

Quien haya leído en *Civilización y Barbarie*<sup>48</sup> lo que sobre la cinta colorada he escrito, podrá formarse idea de la extrañeza, de la preocupación en que me echaba esta persistencia en seguir las prácticas de Rosas. El general decía que era una cosa que no significaba nada, que cuando llegásemos a Buenos Aires la pisotearíamos; pero que era necesario conciliarse las masas, y que él quería probar a Rosas que era federal. Más tarde tuve ocasión de notar este sobresalto y empeño de justificarse ante la opinión de Rosas, de que parecía hacer mucho caso. Sea de ello lo que fuere, de estos datos y de muchos otros que iba recolectando y que referiré en su lugar, yo empecé a ver confirmados recelos que traía desde Chile, y resuelto a seguir el plan de vida política que he seguido siempre, que consiste en conservar ilesa la dignidad de hombre, como la única arma que pueda oponerse al despotismo<sup>49</sup> personal, resolví ni ir hasta el Entre Ríos, ni acercarme al perro Purvis, no obstante que desde niño he tenido por rasgo característico la impavidez<sup>50</sup> para hacer frente a los perros, que nunca han podido mordirme.

No había en esto, créaseme, sentimientos ni exageraciones de amor propio. Todos habían resistido a la desdorosa<sup>51</sup> pretensión de hacerles cargar un signo reprobado; y hubieran desechado como una pesadilla horrible su propia imagen, tal como habían de presentarse sus personas ensambenitadas<sup>52</sup> un mes después. Pero lo que me alarmaba no era tanto la exigencia como la manera de imponerla. Con Alsina, López y otros hombres de consejo disimulaba; con los que nada habrían osado decirle se exhalaba en improperios<sup>53</sup> contra los que resistían. Había, pues, en eso aquella perseverancia brutal, que huye de ser ilustrada, que insiste en despecho de todo, y que reduce a la condición de siervos a los que por sus luces o su posición querrían por lo menos ser consejeros.

El Dr. Alsina me mandó llamar una mañana y encerrados en su escritorio, y con todas las precauciones oratorias imaginables, me dijo que había sabido mi resolución y

que la deploraba como una calamidad. "La *Gaceta*<sup>54</sup> sacará partido de esta circunstancia. Ya se dice que el General está en desacuerdo conmigo; y si a esto se añade que Ud. desiste de acercársele, nuestros amigos de las provincias y de Buenos Aires van a desalentarse. Es preciso sacrificarlo todo a la necesidad de dar conjunto a los elementos aunados contra Rosas. Los brasileros hacen sacrificios, los orientales los hacen, los hacemos todos a aquella suprema necesidad. Vaya al Entre Ríos, y que se sepa en Buenos Aires que está reunido al General, para inspirar confianza a nuestros amigos en los principios y en las esperanzas que sostienen la lucha."

Don Vicente López, mi antiguo amigo, me aguardaba en casa con el mismo objeto, y con menos rodeos entró de lleno en la cuestión, diciéndome que todos los compatriotas temblaban, no ya de que no fuese al Entre Ríos, sino de que, yendo, la rigidez de mi carácter fuese a estrellarse en los principios con usos, con exigencias y hábitos que me chocarían profundamente. "Es un hombre manejable —me decían— con tal que se halague su amor propio y, al insinuarle las ideas, se le haga comprender que es él mismo quien las ha formulado y hecho nacer. Se necesita sólo un poco de sagacidad, de maña, de *souplesse*<sup>55</sup> para manejarse. Yo le he hablado con la mayor libertad, díchole las cosas más delicadas, mezclándolas con elogios de su valor, de su penetración, y sobre todo desenvolviéndole sus vastos planes, ocultos hasta hoy, por no ser llegado el momento de manifestarlos." López, después de mil detalles de sus entrevistas, y lo que él había logrado hacerle adoptar para el porvenir, me aconsejó ir, trazándome un plan de conducta para evitar desagradarlo, y ganar su confianza. Yo accedí al deseo de todos mis amigos, presentado como una necesidad pública, y resolví mi viaje al Entre Ríos.



<sup>54</sup> *La Gaceta* es un diario publicado por primera vez en 1823; se convertiría luego en defensor de la política de Rosas.

<sup>55</sup> *Souplesse* es un término francés que significa agilidad, suavidad. Aquí implica cierta cautela y astucia en el modo de conducirse.